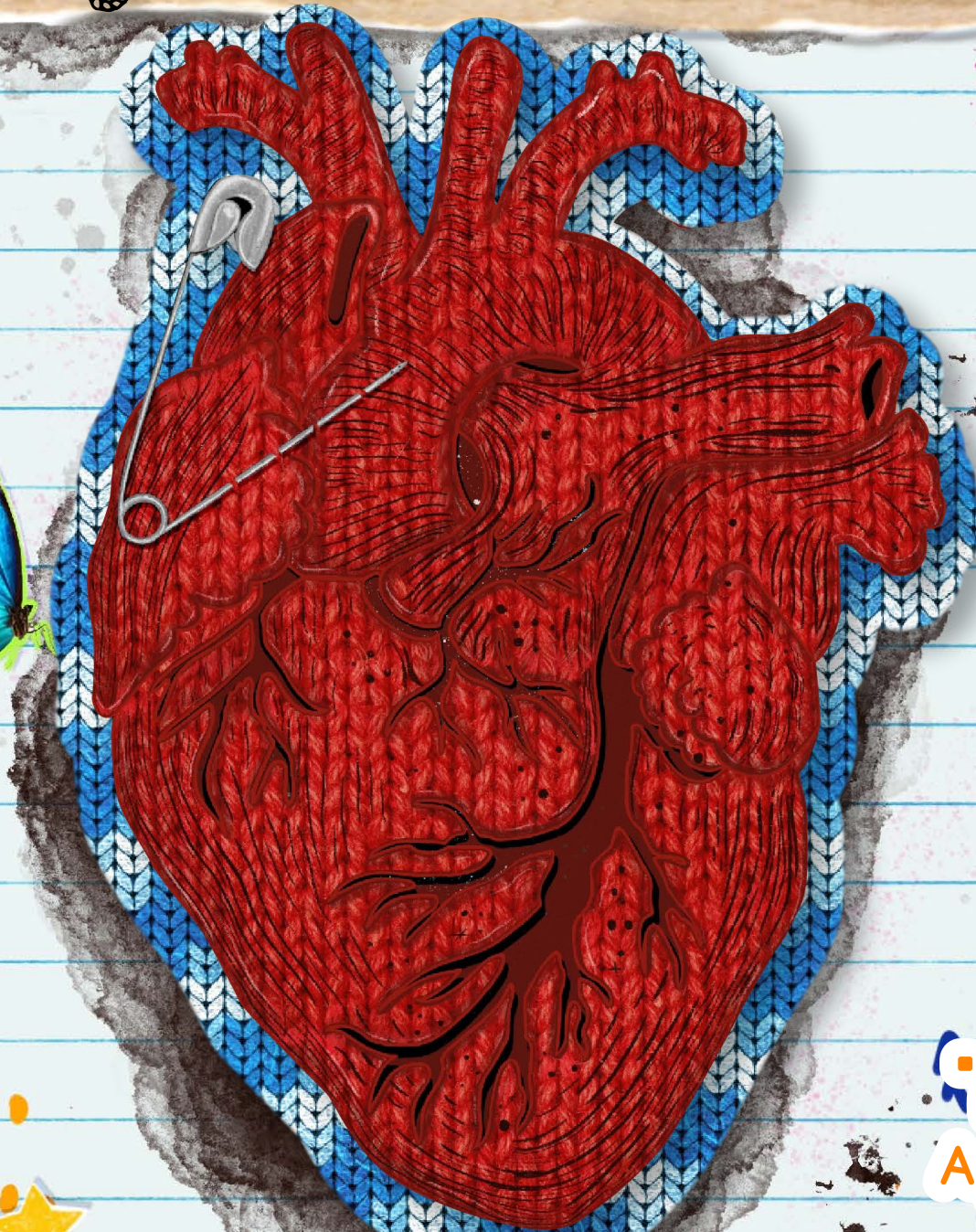


Corazones de Estambre



Aquí Nadie Se Rinde I.A.P.
Ayudando a niñas con cáncer

La Brújula de Sola



“CORAZONES DE ESTAMBRE”

Aquí Nadie Se Rinde, I.A.P.
México, 2021.

PATRONATO INSTITUCIONAL

Luis Alberto Alarcón Irigoyen

Presidente

Laura Margarita Vidales Flores

Fundadora y Secretaria

Mauricio Andrés Limón Arrieta

Tesorero

Gloria Cecilia Miller Suárez

Vocal

José Antonio Vidales Flores

Fundador y Vocal

Rosalba Urquiza Meza

Dirección General

INFANCIAS QUE NO SE RINDEN

Aarón Maximiliano Velasco Murillo

Amanda Alva Sánchez

Ángel Davids Rodríguez Mentado

Andrés Ernesto López García

Ariana Pamela Baquedano Irula

Daniel Iñaki García Ramos

Josué David Corrales Segura

Mía Sánchez Alva

Orlando Castro Rubí

Zuriel Velasco Murillo

ESCRITORES VOLUNTARIOS

Aline Daniela Damian Herrera

“Corazón de plata”

Dulcemaría Dominique Vargas Hernández

Fernando Javier Salas Ventura

María Fernanda Moreno Ricadez

Miguel Ángel Torres

ILUSTRADORAS VOLUNTARIAS

Alejandra Lizárraga

Fernanda Riveramelo, alias “La Bruja de Sol”

TALLERISTAS LITERARIOS Y CORRECTORES DE ESTILO

Dulcemaría Dominique Vargas Hernández

Miguel Ángel Torres

DISEÑO

Miguel Ángel Daniel Jiménez Velázquez

ARTICULACIÓN DEL PROYECTO

Ana Cristina Santiago Hernández

Este proyecto es posible gracias a:



Introducción

¿Alguna vez imaginaste pelear con monstruos terribles? O tal vez has pensado en cómo era tu vida antes de la pandemia, cómo es irse a vivir a un lugar muy lejano o lo que piensa mamá cuando hay momentos difíciles. Si es así, Corazones de Estambre es para ti.

Los adultos son bien raros, ¿no crees? Es difícil entenderlos, a veces a ellos les cuesta entendernos. Las historias nos ayudan a los dos. Es fácil comprender lo que piensan y sienten los adultos a través de las historias. Y es que hay veces que sentimos muchas cosas pero es difícil expresarlas. Quizá aquí haya una historia que te diga algo que necesitas expresar o que le ayude a tus padres a decirte lo mucho que te aman.

Ahora, tal vez no haya una historia que hable sobre algo que estás pensando o sintiendo, pero seguro sí algo de alguien cercano. ¿Alguna vez has querido leer mentes? Saber qué pasa por las cabezas de las personas y ponerse en sus zapatos. Eso se llama empatía y la podemos experimentar cuando leemos. Primero, la empatía nace con los protagonistas porque los conocemos y los acompañamos durante sus aventuras. Después, como la literatura es un espejo de la realidad, encontramos a esos protagonistas en nuestros amigos, hermanos, padres, abuelos o conocidos. ¿No es increíble? Es como telepatía.

Del otro lado, la poesía puede parecer aburrida. Gente elegante que dice palabras raras, bonitas pero que nadie entiende. No siempre es así. La poesía nos ayuda a que nuestro corazón gire por muchísimas sensaciones. Es como si hubiera un nido de pájaros en el fondo de nuestro corazón; los huevos se rompen y salen muchos pajaritos de todos colores que vuelan por todos lados. Los poemas también nos dicen algo de nosotros mismos y de los demás, pero eso lo debes descubrir tú.

Corazones de Estambre reúne cuentos y poemas pensados para ti. Los autores que donaron sus obras, escribieron pensando en hacer volar tu corazón y que te explote la cabeza. Pero lo más importante es que pienses en todo lo que sientes cuando lees y te animes a expresarlo de la misma forma. ¿Cómo sería tu historia?

*Dulcemaría Dominique Vargas Hernández
Miguel Ángel Torres Vázquez*

Cabija de

Historias



Más allá de la ventana

Jugábamos en la cancha del colegio todos los días. Después de clases corríamos sin parar hasta que el timbre marcaba el fin del tercer cuarto. Me divertía con mis amigos hasta aquel día...

Ya todo estaba preparado, habíamos quedado en que el sábado a las cuatro, en la cancha de mi cuadra, jugaríamos. No existía cumpleaños o tarea pendiente que sirviera de excusa para faltar al compromiso, el balón ya estaba inflado y mi camiseta de los *Lakers* sobre mis tenis de la suerte me gritaba que estaba lista. Los muchachos ya se habían convocado, la gaseosa sería el premio por el orgullo de ganar y, del otro barrio, el equipo ya estaba armado y se preparaba para darlo todo contra nosotros.

Pero ahora todo era diferente: clases virtuales desde la mesa de la cocina, mis amigos a unas casas tan distantes, los parques se dibujaban vacíos cuando iba a la tienda a comprar lo del desayuno, el tapabocas ahogaba mi respiración si corría hasta casa, las canchas estaban prohibidas, eran campos de batalla entre la multa y el contagio, la diversión había sido censurada por tantos meses... apenas nos permitían dos horas de deporte al día, intentando devolvernos la normalidad que nos habían robado. Todo fue un engaño. Ya era viernes en la tarde, "Toque de queda de quince días desde este viernes a las seis", decía el titular que nos cambió los planes.

Llegó el sábado y me encerré en el cuarto. No sé por qué lloraba, quizás porque creía que ya no volverían los días en que la vida no tenía alambradas; aunque lo más seguro es que fuese culpa de la ventana, desde ahí se ve la cancha invadida de fantasmas. Son las cuatro y el mundo está triste al igual que mi cuarto, tras la reja, la vida tiene un tono gris que invita a mis ojos al llanto. Mamá no sabe nada del partido, tampoco sabe que estoy llorando, no entiende que no es sólo la gaseosa lo que apostamos. La camiseta ha enmudecido, la suerte ha dejado los zapatos y mis amigos se disuelven en una promesa incumplida más allá de la ventana.

Ahora, como siempre me ha dicho mi mamá, solo me queda tener esperanza, eso es lo único que no pueden quitarme. Aunque hoy esté triste, sé que llegará el momento de volver con el balón a pedir la revancha de ese partido que nunca jugamos.

Santiago Garcés Moncada



Mariposa-Mantarraya

En algún tiempo no muy lejano, pareciera ayer... es algo muy extraño de explicar, fue una sensación única, tan real, tan mágica.

Está bien, vamos poco a poco. Soy Paco Rojas, pero muchos me dicen Paquito, no me molesta, me gusta de verdad mi nombre. Todo comenzó ayer. Parecía realmente un día normal de vacaciones: pude dormir un poco más porque me desperté a las nueve de la mañana.

Me levanté, desayuné y me fui a duchar, tardé mucho en hacerlo. Imaginé que era un buzo y nadaba por las profundidades del océano; mi misión era atrapar a las mantarrayas bugs, que se hacían pasar por las mantarrayas reales. Me escondía de ellas y en cuanto estuvieran distraídas, ¡Pum!, les lanzaba las pelotas mágicas anti-bugs que les quitaban el disfraz de mantarraya.

Me encontraba en esa gran misión, las tenía tan cerca, me preparaba con una de las pelotas para lanzarla, solo un momento más...

—Paquito sal ya del baño.
—¡Mamá, estaba tan cerca!

No pude hacer más y aborté la misión, pero al menos lo intenté, la siguiente vez lo lograré. Bueno, después de todo fue divertido.

El día fue como cualquier otro después de eso hasta que recordé que las vacaciones terminarían pronto y pensé en ese momento en Andrea y Carlos, mis mejores amigos. Me sentí triste porque recordé que antes de vacaciones nos peleamos y no hemos hablado desde que eso pasó. Mi mamá a veces pregunta por ellos, sobre por qué no hemos platicado o los he invitado a la casa a jugar, no le he dicho a mi mamá lo que pasa y tampoco a mi papá ni a nadie más. La verdad no quiero preocuparlos. Me pone triste y pienso si aún seguirán enojados conmigo, no lo creo pero en realidad no lo sé. Al final no fue tan grave la pelea: se enojaron porque pensaron que tenía nuevos amigos y que ellos ya no eran mis mejores amigos, pero eso no es verdad porque los quiero mucho a ellos y no los cambiaría por nadie.

¡Son geniales!

Terminé de cenar y vi por un momento la televisión, pero después llegó la hora de dormir. No recuerdo cuándo me quedé dormido; de la nada ya estaba en un lugar tan magnífico, tan único, tan colorido, tan fresco, tan lleno de vida. Caminé sin parar y, de un momento a otro, me encontré con una gran mariposa. Ahora que lo pienso parecía más una mariposa con cuerpo de mantarraya, pero no de las bugs sino de las reales. Cuando menos me di cuenta, ya me estaba hablando.



— ¡Hola Paco!

¡Sabe mi nombre!, pensé. La saludé y caminamos por un tiempo juntos. Me di cuenta que llevaba una mochila en su espalda, no quise preguntar por ella, pero era muy grande y tal vez pesada, así que después de unos pasos más le dije:

—Déjame ayudarte con tu mochila se ve realmente pesada —No lo dudó y aceptó que la ayudara. Sí que estaba pesada, muy pesada.

Después de un tiempo, me dijo que ella la cargaba un momento más y me agradeció por haberla ayudado. Aunque después de unos minutos le dije que si dividíamos lo que llevaba en su mochila, no nos cansaríamos mucho y sin dudar aceptó.

—Gracias por ayudarme, no quería molestarte ni que te preocuparas por mí, ahora puedo disfrutar más este maravilloso lugar.

—No me agradezcas, me alegra que lo estés disfrutando tanto como yo.

Después de decirle eso, escuché a lo lejos detrás de un árbol una voz, era de mi mamá y pensé no de nuevo, por favor. Y ¡Pum! desperté. Pero esta vez no dije nada más, sólo le sonreí y la abracé. Estaba muy

feliz, fue un sueño hermoso, era un maravilloso lugar. Le conté todo a mi mamá, ella estaba sorprendida de todo lo que le platicué, seguro que se imaginó lo maravilloso que fue ese lugar. Después de contarle todo el hermoso sueño, le platicué sobre mis mejores amigos y lo que había pasado antes de vacaciones. Ella me ayudó y me dijo que no estuviera triste, que les llamara por teléfono y los invitara a jugar a la casa. Me dijo que si les decía que los quiero mucho y que no quiero que dejen de ser mis amigos porque son muy importantes para mí, ellos me entenderían.

¿Cómo no había pensado en eso? Mi mamá es la mejor.

Después de platicar con ella me sentí feliz. Ahora que lo pienso, me sentí como me dijo la mariposa o mantarraya, bueno la amiga maravillosa de mi sueño.

María Fernanda Moreno Ricadez



Mi Lugar

Mamá tenía miedo de todo: de las inyecciones, de las noticias (buenas o malas), del camino.

No lo decía, pero se notaba en su mirada. Cada vez que agarraba mi mano lo hacía con una especie de dulzura y extrañeza. Para ella yo no era la misma de hace una semana, aunque para mí nunca cambió.

A veces pienso que ella desea estar en mi lugar. Ella quisiera tomar toda esta enfermedad y transportarla a su cuerpo... como los magos que pasan conejos de un sombrero al otro, supongo.

De cierta forma lo hizo, tomó todo el miedo en el aire y se lo comió; no dejó nada para mí.

Hay veces que esa nube negra llamada miedo flota sobre mi cabeza, pero mamá siempre está ahí para soplarla.

No sé si yo manejaría bien tanto miedo dentro de mí como lo hace ella. Seguro sí porque estaría enseñándome.

Por eso hace mucho dejé de temerle al miedo. Sé que lo tendré, pero también que en algún momento se irá.

Estaré bien. No será necesario que tomen mi lugar.

Dulcemaria Dominique Vargas Hernández



Uno a Uno

Mis papás me explicaron que el cabello se cae.

Dijeron que hay personas a las que se les cae poco y a otras mucho. Como Superman, con un cabello muy bonito y peinado; o como Aang, sin cabello para poder sentir cuando lo atacan.

A mí se me cae mucho. En algún momento tendré el poder de sentir cuando alguien o algo se acerca tras de mí.

Cuando el doctor le dijo a mi mamá que se me caería, ella lloró. Dice que mi cabello es muy bonito y que a ella le gustaría tenerlo. A mí la verdad es que me emociona un poco que se caiga. Cada vez que cae uno pido un deseo.

Debo confesar que como se cae a montones, sólo pido un deseo; sin embargo, cuando quiero más deseos, pido dos o tres. No los cuento pero supongo que son más de dos y cuentan como deseo, ¿no?

Hoy mi deseo fue comer arroz con leche. Hace mucho que no lo comía, y eso que es mi postre favorito. Espero se cumpla porque algunos no lo hacen, depende del cabello.

Papá dice que la raíz es mágica pero sólo algunas, no todas. Como es tan pequeña, no se ve (no lo intenten, me la pase inspeccionando un puño de cabellos un día entero y casi me quedo ciega).

Jamás le conté esto a mi papá pero una vez, en el hospital, vi a una niña con el cabello brillante, brillante. Seguro su cabello estaba repleto de deseos, deseos tan brillantes que se ven desde el otro lado de la sala. Tan brillante que seguro atravesaría paredes.

Intenté convencer a la niña de que pidiera los deseos cuando su cabello comenzara a caerse pero dijo que eso era un invento.

Sólo por eso hoy hice un poco de trampa. Pedí un deseo más. Un poco extraño la verdad porque no había pedido deseos para otros y no sé si se cumpla. Deseé que la niña del hospital crea en la magia, en su magia.

*Dulcemaria Dominique
Vargas Hernández*



Jimena, la guerrera de sueños

Jimena es más pequeña y delgada que otras niñas de su edad. Disfrutaba muchas cosas, pero también tenía miedos. Levanta la cabeza cuando llueve para que las gotas choquen contra sus ojos, pero los rayos hacen que corra con su mamá. Le gusta ver los nidos de los pájaros, llevarles comida y agua, pero no soporta subir a un árbol porque le da miedo caerse. Lo que más le gusta son las historias de papá: por años se había dedicado a acabar con los demonios que se esconden en los lugares oscuros, peleó con marcianos que querían invadir la tierra para apoderarse de ella y acabó con cazadores que mataban a pingüinos por diversión. Ella admira mucho lo valiente que es su papá y todas sus historias, pero la favorita de Jimena es en la que salvó a mamá de unos monstruos grandotes, negros, que tenían manchas rojas por ojos y dientes blancos, largos, afilados: Los Krebs. Papá tuvo que ir al mundo de los sueños, sólo ahí podía encontrar una mujer como mamá. Luchó contra los monstruos con sus puños, los venció, escapó con mamá y montó el sol mientras salía del horizonte. Cuando despertó, mamá estaba a lado de él. Desde entonces no se han separado.

Una noche, mientras Jimena dormía, el mundo de los sueños la devoró. Se encontró en un jardín con muchas flores, mariposas gigantes volaban a lado de ella, árboles tan grandes que tapaban el cielo.

Comenzó a explorar hasta que llegó a un camino de piedras luminosas; siguió el sendero por mucho tiempo hasta que vio un castillo del tamaño de una uva. Cuando se agachó para verlo más de cerca, la puertita se abrió y salió un pie que comenzó a inflarse como globo, salió una pierna, otro pie y otra pierna, luego todo un rey se paró frente a ella. El Rey y Jimena se vieron largo rato sin decir nada. De pronto, el Rey dijo: sí, debe ser ella. Estiró su mano y, cuando Jimena le dio la suya para saludarlo, ambos se empezaron a desinflar hasta que quedaron del tamaño del castillo.

—Yo sé quién sois. —dijo el Rey mientras caminaban
—Sois Jimena, hija del Gran Guerrero. Él nos ha ayudado antes, ahora confío en vos.
— Pero no entiendo, ¿cómo puedo ayudarlo?

Entraron en una habitación con techos grandes, una mesa larga en medio y muchos señores viejos que veían detenidamente a Jimena. El Rey la invitó a tomar asiento. Estos son mis consejeros, dijo. Tenían unas cabezas muy grandes, con unos ojos como de hormiga, unas orejas del tamaño de una puerta, sin nariz. Para Jimena era divertido cómo sus piernas y sus brazos eran largos, muy largos, y su pecho era pequeño, muy pequeño. ¿Cómo aguantarán esa cabezota, cómo podrán ver con esos ojitos?, pensó.



—Señores, mis más leales consejeros, os presento a la joven que ha de ayudarnos.

Se escucharon cuchicheos en todo el salón y, entonces, el Rey le habló sólo a Jimena.

—Debéis saber que todas las personas de mi reino son importantes...sufro cuando algo les pasa. Los Krebs se han llevado a un criador de ovejas, Rodrigo, un muchacho de vuestro tamaño. Es fundamental para mi reino porque necesitamos ovejas.

No podéis gobernar un pueblo sin ovejas... desafortunadamente, a Los Krebs les fascina comerlas. Ellos—dijo señalando a los viejos sentados

—son gente elegida, los más brillantes de mi gente, pero no saben cómo solucionar este lío.

—Pero si ellos no pudieron solucionar el problema, ¿cómo podría hacerlo yo? Los Krebs son monstruos terribles.

Antes de que el Rey pudiera contestarle a Jimena, uno de los consejeros dijo:

—Mi Rey, ella no podrá ayudaros. Es pequeña, flaca y no parece que sea muy poderosa para vencer. Ella no es la indicada, no lo lograría. Todos podéis ver que es apenas una jovencilla, es de la edad del muchacho que se llevaron. Si él no pudo escapar de Los Krebs, ¿cómo ella podría vencerlos?

Los demás consejeros comenzaron a estar de acuerdo. Cuando el Rey estaba a punto de callarlos, Jimena se levantó de su silla y dijo:

—Ninguno aquí me conoce. Si el Rey confía en mí y cree que puedo hacerlo, entonces lo haré. Rey, dígame dónde encontrar a Los Krebs que yo traeré de vuelta al criador de ovejas.

El Rey aplaudió su valentía y comenzó a preparar a Jimena para la batalla. Le dio indicaciones para encontrar a Los Krebs y un caballo blanco. Cuando Jimena pidió un arma para luchar, el Rey le contestó: —Cualquier arma que pueda proporcionaros sería en vano. Sólo vuestro coraje y voluntad os ayudará.

Aunque Jimena no sabía montar a caballo, lo hizo con seguridad hacia el reino de Los Krebs y volvió a su tamaño normal. Una montaña negra, iluminada sólo por los rayos que salían de las nubes, se veía en el horizonte. El viento le congelaba la cara, sentía un hueco en el estómago y sudaba miedo, pero Jimena estaba decidida a mostrar que podía vencer.

Ya al pie de la montaña, Los Krebs comenzaron a salir de las sombras y la derribaron del caballo. Le dio un golpe a uno, luego pateó a otro. Cuando pensó que empezaba a ganar, más Krebs saltaron encima de ella y la arrodillaron frente al líder. Vio que Rodrigo estaba en una jaula, pero sintió que ya no podía hacer nada y que era inútil haber llegado hasta ahí.

Entonces pensó en los consejeros y cómo le dijeron que no podía lograrlo; también recordó lo que papá siempre le decía: he estado en momentos muy difíciles en los que me quiero dar por vencido porque todo es oscuro, pero sé que está el sol y saldrá a acabar con las sombras. Sintió que el corazón se le salía del pecho y se armó de valor.

Se levantó y Los Krebs comenzaron a lanzarse sobre ella; los esquivó hasta que llegó a la jaula de Rodrigo,



lo liberó y lucharon juntos. Cuando Los Krebs tomaban a Jimena, Rodrigo la ayudaba y Jimena ayudaba cuando lo tenían a él. Derrotaron a todos hasta que quedó sólo el líder. Ambos corrieron hacia él, brincaron y le pegaron por debajo de la boca. Cuando el líder de Los Krebs cayó, el golpe fue tan fuerte que el aire salió disparado hacia arriba y borró las nubes negras.

Como Jimena y Rodrigo estaban lastimados, bajaron la montaña apoyados uno del otro hasta que encontraron al caballo. Cuando Jimena se preparaba para montar, Rodrigo la detuvo.

—Gracias por salvarme, Jimena. No tenías por qué hacerlo, pero lo hiciste. De ahora en adelante, yo seré incondicional para ti. Cabalgaron hasta llegar al castillo. En cuanto ambos le contaron que derrotaron a Los Krebs, el rostro del Rey se iluminó.

—Jimena, Rodrigo, os felicito por vuestra valentía. Habéis hecho a este viejo el más feliz de los reyes. Os nombro con la más alta medalla del reino: guerreros de honor. En mí, de ahora en adelante, tenéis un amigo con el que podéis contar toda la vida.

El Rey abrazó a ambos, y entonces Jimena despertó. Buscó desesperadamente entre las cobijas, debajo de la almohada, debajo de la cama y nada: Rodrigo no estaba. Sus papás entraron y le preguntaron qué buscaba.

—Rodrigo, papá. ¡Rodrigo no está! Hice lo mismo que tú con mamá, luché contra Los Krebs y él me dijo que estaría para siempre conmigo y no está.

Sus papás no entendían nada. Jimena les contó lo que vivió en la tierra de los sueños. Mamá se acercó a ella y le dijo:

—Hija, tranquila. Rodrigo está aquí, viviendo en tu corazón. Quizá sólo no era el indicado, pero aprendiste algo. Gracias a que estuviste en el mundo de los sueños pudiste hacer cosas que antes no hubieras hecho: luchaste, venciste tu miedo y eso es algo que estará contigo el resto de tu vida.

Jimena es más pequeña y delgada que otras niñas de su edad. Disfruta muchas cosas, pero también tiene miedos que puede vencer: levanta la cabeza cuando llueve para que las gotas choquen contra sus ojos; los rayos la asustan, pero ya no corre con su mamá. Le gusta ver los nidos de los pájaros, llevarles comida y agua, sube los árboles y no le da miedo caerse porque sabe que se puede levantar

Miguel Ángel Torres Vázquez



Alejandra Lizárraga

A prueba de ser

Hoy me encuentro bajo un cielo profundo con pequeños destellos de luz, parece reflejar cómo me siento. Pienso que este no es mi lugar. Escribo porque es la única manera que he encontrado para hablar, hablar como no puedo hacerlo con nadie más, ni siquiera con mis padres.

Recuerdo el rostro de mi padre, fuerte, inclemente, enojado, escondido en el abrasante sol; a mi madre cuando entro después de un día duro de trabajo (recogiendo limón, regando los plataneros), su rostro cálido y amoroso frente al fogón esperando a servir la cena.

Papá siempre había dicho que un hombre ni le llora ni le ruega a una mujer. Cuando lo vi arrodillarse frente a mi madre, pensé que lo que había dicho con esa voz tan fuerte, era mentira. Teresa, despierta, decía mi papá entre lágrimas, qué te pasa por favor habla, mujer. “Por favor”, una palabra que no le había escuchado. Yo me asusté, me paralicé en la puerta sin si quiera poder acercarme. Mi padre volteó con esas gotas de agua corriendo por su rostro.

— ¡No te quedes ahí nomás parado! Ve con don Chino que traiga la troca que tenemos que irnos pal’pueblo. Hoy hay tantas preguntas sin respuestas, me gustaría que me hablaran. Escuché a mamá hablar con la tía Luisa del otro lado de la puerta. Un pre infarto, dijo

mi mamá; pero, ¡qué más! Salí corriendo de ahí. Sentí un nudo en la garganta. ¿Cómo? Si yo no puedo llorar, los hombres no lloran, o eso creía. En el pueblo no había lugar para tratar a mamá, así que tuvimos que irnos a la ciudad. Los tíos Luisa y Leo nos ofrecieron su casa. Siento que llevamos años aquí.

Simplemente quiero regresar a casa. Chacagua es mi mundo: cuando voy a la laguna es otra cosa, veo en lo alto del faro lo azul recorriendo mis ojos, no hay fin; a lo lejos veo pequeñas personas como esa maqueta que vi en la tele el otro día en la escuela; risas, niños jugando bajo el agua, esa arena caliente que los pies disfrutaban, la comida manjar de los dioses, dice mi amigo Arturo. No necesito nada más cuando estoy allá, pero hoy me siento como un ratón de los que he correteado: escondido dentro de un lugar donde pareciera que no puedo salir. Tina me invitó a un viaje, una meditación, según ella. Fue como si mi cerebro explotara, venían tantas cosas, tantas voces que no pude viajar. Un camión es mejor, pensé.

Es que esta casa es de locos. Mi tío Leo cocina con su mandil y su “espada”, según él. Ven muchacho, me dice en cuanto me ve, vamos a echarnos un pollito. Saca su cuchara y se pone en guardia. Me dice cómo pelear con una cuchara. ¡Por favor! Que me traigan mi machete y entonces sí sabrá lo que es bueno. Se acerca a la cazuela y dice: esto sí es sabor para



Alejandra Lizárraga

chuparse los dedos. Papá lo ve con una cara que, como dice la tía Luisa, si fuera pistola, ya estaría muerto. Por ratos me divierto con tanta ocurrencia. Tina, por su parte, pone música y me dice: baila, primo que la vida hay que gozarla porque se acaba.

Con esa cancioncita de La vida es un carnaval. Me da tanta risa.

Bueno, es que en casa eso no se ve. Nosotros somos gente normal: mamá en los quehaceres y papá y yo al trabajo. Por cierto, que ya no he visto un beso de mis padres como los de tía Luisa y tío Leo. Me da pena eso, es como los novios de Cachahua que veo en la playa. En mis adentros, creo que sí me gustaría besar. Cuando veo a Diana, el corazón se quiere salir, pero ella me dice: tranquilo, estas pulgas no brincan en tu petate. ¡Claro!, ella sí tiene estudios, hasta dice que cuando termine la telesecundaria la van a mandar a la capital a estudiar. Ahora que lo pienso, vivir acá no estaría nada mal. Pero ni siquiera voy casi a la secundaria, ¿cómo me voy a venir a la ciudad? Papá me dice que el trabajo del campo me da de comer y no se necesita más. No había pensado estudiar acá o, como dice Tina, ser algo más que un campesino.

El otro día me asomé al taller de carpintería del tío Leo. Cuando me vio, dijo: entra, muchacho, te voy a presumir mis creaciones. Sacó un libro con fotos; no supe qué decir, me parecían muebles que sólo ves en tele. Emocionado, empecé a preguntar y él me enseñó sus herramientas. Creo que la emoción se veía en mi rostro. Cuando quieras con gusto te enseño, dijo.

¿Carpintero yo? Bueno, no estaría del todo mal. Hasta podría hacer muebles para la casa, que tanta falta nos hace. Sin nada más interesante por el momento, tomé la invitación. Al principio era un poco difícil, pero poco a poco le agarré el hilo. Tío Leo me dijo que si había pensado en la posibilidad de quedarme una temporada. Lo primero que vino a mi mente fue mi mamá, no la podía dejar sola. ¿Qué hará cuando papá regrese borracho y empiece a gritar? “Vieja, vieja, sírveme la cena, qué esperas que me muero de hambre.” Ella me dice que soy su fuerza, que sin mí estaría perdida. ¿Cómo podría dejarla ahora? Le dije que lo pensaría.

-Fernando, te toca lavar los trastes- me dijo la tía Luisa después de comer.

-¿Yo? Pos'ni que fuera vieja.

-Pues sí, todos contribuimos. Tu tío cocinó, tu prima puso la mesa y a ti te tocan los trastes.

No fue tan malo. Mientras lavaba, tía platicó conmigo.

-¿Tienes algún sueño de vida?

-Pues casi no, sólo cuando mamá enfermo tuve pesadillas, pero ya ni me acuerdo.

-No, Fernando -dijo después de soltar una carcajada -me refiero a metas por alcanzar.

-Pues no, tampoco.

-Leo me ha dicho que eres bueno aprendiendo; por cierto, qué tal la secundaria.

-Bien -contesté, ni modo que le dijera que prácticamente no voy.

- Y en qué te gustaría trabajar más adelante.

-Con papá

- ¿Y te gusta?

-Pues de ahí comemos.



Alejandra Lizárraga

Mis papás llegaron a la cena. Mi tía preguntó a mis padres si habían pensado en que yo estudie en la ciudad porque hay muchas más oportunidades. Después de un silencio papá contestó con un rotundo: no, ya no veo la hora de regresar al pueblo. No se habló nada más.

En la noche, mientras contemplaba el cielo, mamá se acercó. ¿Te gustaría estudiar aquí? Sí, pero me preocupa dejarte sola con papá. Yo lo único que quiero es que tú sí seas feliz y si tú quieres puedes contar conmigo. Pero papá. No te preocupes por él.

Días después, mamá dijo que regresarían al pueblo, que se sentía mejor. Entré al cuarto, con tanto miedo que con trabajo salieron palabras de mi boca, y le dije a mi papá que no regresaría, que me quedaría a estudiar. Ni creas que te voy a mandar dinero, gritó y salió furioso. Mamá se acercó y me dijo que estaría bien. Por primera vez me sentía bien conmigo mismo. Al día siguiente salieron y papá ni siquiera me volteo a ver.

Con el tiempo comprendí que fue una buena decisión. Terminé la secundaria y papá poco a poco ha aceptado mi elección. Hoy me siento muy contento. Estudiaré medicina en la UNAM. He cambiado, claro que al principio no fue fácil. En ocasiones es complicado decidir salirnos de lo que es conocido para nosotros pese a que no la estamos pasando bien; pero, una vez que lo logras, cambian muchas cosas. Hoy mi mamá está mucho mejor y la veo cada que viene a consulta y hasta toma terapias que le han servido mucho a papá también. Ha cambiado, lo noto cuando hablo con él. Espero ser un excelente médico para ayudar y aportar a la clínica de Chacagua.

Corazón de plata



Complot celestial

Sara fue la primera en perder la vida por atender su celular mientras cruzaba la calle. La noticia tomó a todos por sorpresa; las mismas Esencias se vieron obligadas a llamar a un congreso extraordinario para ver qué hacer con el alma de la adolescente. “Sara tenía buenas notas y nunca bulleó a nadie, pero... me es imposible adivinar qué era lo que verdaderamente le apasionaba detrás de esa pantalla...” resumió Niparájá.

Después de darle varias vueltas al asunto, las Esencias concluyeron que era imposible determinar el destino de Sara. Sin embargo, en lugar de condenarla a penar como fantasma en los celulares de sus compañeras, Anajicojondi propuso darle una última oportunidad para que ella misma determinara quién era realmente. Ese fue sólo el comienzo de un caluroso debate al que le debemos las 35 tormentas tropicales de esta temporada.

La madrugada en que las Esencias llegaron a un acuerdo, salieron dos arcoíris: Sara volvería a la vida hasta la caída del sol. En ese tiempo, ella tenía la posibilidad de realizarse en cualquier camino de vida que escogiera. Si buscaba la sabiduría, por ejemplo, Guajiaqui se encargó de poner todo el conocimiento en el celular de Sara, de tal manera que cuando ella googleara algo, la respuesta se manifestaría al instante. La única condición: Sara no podía regresar

a la tierra. Las Esencias se encargaron de personificar y reproducir el entorno de Sara para que viviera un complot favorable de dimensiones celestiales.

Esa mañana, Sara despertó como cualquier otro día, sin siquiera voltear a la ventana. Comió lo primero que encontró y ni siquiera dejó un mensajito a su madre.

Achaques de la edad 😊
¡Lo logramos! Ni sospecha lo especial que es este día ✨🌈🕒
Ya la abordaremos en la escuela...

Se mensajeaban las Esencias mientras la acompañaban en el colectivo. Ya en el colegio, sus “amigas” la recibieron con mucho entusiasmo para un día de examen; sin embargo, ella sólo respondió con monosílabos y al final se sumergió en una aplicación de citas para evadir la charla.

Entonces dijo Guamongo: “¡si lo que quieres es amor, yo te daré el romance que nadie ha podido resistir!”. Pidió a sus compañeros que improvisaran un ritmo sabroso para sacar a bailar a Sara. Al instante, la banda de las Esencias rompió un poco las reglas para entonar melodías inimaginables. Con todo, Sara jamás se levantó. Solo se dignó a decir “¡qué oso!”.



Reconociendo su derrota, las huestes celestiales decidieron replegarse y en ese momento la directora abrió la puerta para anunciar que el profesor no podría presentarse por motivos de salud. A continuación, la docente dio una muy oportuna plática sobre lo mucho que deberíamos aprovechar cada instante, pero esto solo consiguió que Sara levantara la mano para salir y refugiarse en el baño con la pantallita brillante.

Cuando Sara regresó, la directora ya no estaba ahí y todos sus compañeros se encontraban muy aplicado a sus labores: la docente les había dado la increíble noticia de que habían escogido ese salón para un programa piloto. El cuerpo estudiantil tendría el día libre para realizar el proyecto que eligiera y sus trabajos serían exhibidos para demostrar lo bien que salen las cosas cuando haces lo que te gusta. Todos estaban muy dedicados en sus maquetas, poemas o dibujos, todos excepto Sara, que optó por poner una piedra en una caja con la leyenda “composición escultórica” y el resto del tiempo lo ocupó en dar de “likes”.

Cuando sonó la campana, todos se notaban desanimados, y la “mejor amiga” de Sara se acercó a ella visiblemente desesperada por hacer el plan que quisiera. Sara no lo pensó mucho y dijo “vamos a mi casa a ver series”, lo que dejó a la Esencia sin manera de entablar una conversación toda la tarde.

Finalmente, ya cuando despuntaban los últimos rayos del sol, la “mejor amiga” explotó en llanto fingiendo que era por un incidente en la pantalla. Eso bastó para que Sara se abrazara de ella y le dijera:

- ¡Yo también estoy destrozada, pero más adentro, amiga, porque no puedo encontrar lo que me gusta! Pero te agradezco por estar conmigo... aún cuando ando insoportable. En definitiva, si me dieran a escoger entre estar contigo o reunirme con los dioses, mil veces escogería perder el tiempo así, a tu lado.

La Esencia se enjugó los ojos para sonreír y de inmediato sintió la influencia sanadora de la amistad de Sara.

Fernando Javier Salas Ventura

Llaves

de versos

ADIVINANZA

Algo que debe hacer todo el mundo, no importa si da miedo. Busca en tu mente lo correcto, lo malo y lo encontrarás. Piensa en las consecuencias que podría causar esa acción, así sabrás.

Respuesta: La verdad

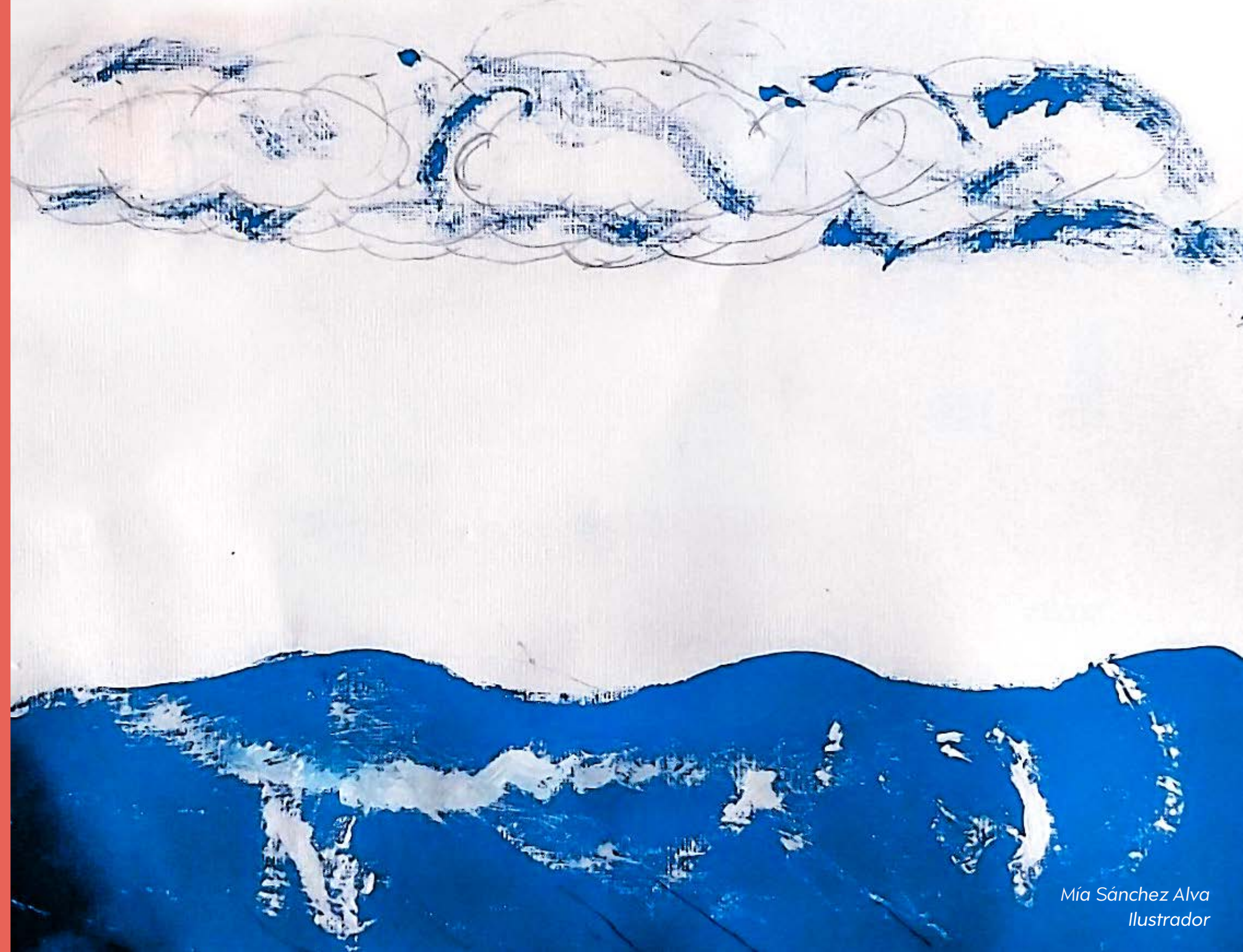
Orlando Castro Rubí, 12 años



**LA GRAN VERDAD
DE ORLANDO**

Para mí, la verdad es color celeste y azul,
porque son los colores del cielo y el mar.

Orlando Castro Rubí, 12 años



*Mía Sánchez Alva
Ilustrador*

EL COLOR DE LA VERDAD Y SU DOLOR

La verdad es amarilla como el oro;
la gente de oro no miente.

Los regaños duelen menos que las mentiras,
porque las personas tienen menos confianza en mí.

El dolor se tiene de todas formas.

Zuriel Velasco Murillo, 11 años

Las inyecciones duelen,
pero las mentiras más.

El dolor de la inyección se quita,
pero el recuerdo de la mentira, no.

Las mentiras son de color verde y rojo,
como los semáforos.

Aaron Maximiliano Velasco Murillo, 10 años

Contaminación y mentiras,
duelen por igual.

Amanda Alva Sánchez, 12 años



LA SOLEDAD NO EXISTE

A pesar de hoy haber despertado sola,
La compañía de mí misma derrota esa ausencia
El almuerzo fue tan plácidamente feliz
en compañía de mis pensamientos,
ninguna teoría o estructura del pensamiento
podrá convencerme que la soledad existe
aun cuando me siento sola
sé que la realidad psíquica del mundo de los sueños
teje compañía a mi alrededor
un papel y una hoja, un personaje, una historia
la claridad de las líneas
reintegra el sentimiento de confort en mí.
El presente es tu compañero
No hay explicación
Sólo un enorme esfuerzo
No estamos solos.
¿en verdad crees que estás solo?

*Dulcemaria Dominique
Vargas Hernández*



*Ariana
Baquedano*

*Ariana Pamela
Baquedano Iruja,
Ilustradora*

LA NUEVA LUZ

I

Sigue el gato ahí,
esperando al arbol
con esa canción.

II

Hay huellas pero
nadie esperó el arbol.
Te busco a tientas.

III

Sigo las huellas.
Hoy descubrí el albor
para dártelo.

*Aline Daniela
Damian Herrera*



*Josué David
Corrales Segura
Ilustrador*

A MIS PASADOS

(Tributo a Tres edades, Gustav Klimtz)

Una cosa es apenas cierta, niñas:
Somos geometría limitada, apretada,
esas dos eternas paralelas:
ensoñaciones y destinos.

Somos lemniscata, posibles sólo
en una cruz de papel.

Somos el círculo que se cansó de la
proporción aurea, respirar y otros vicios.

Somos una suma de restas de lo que
quisimos ser,

el pentáculo pitagórico que no hace música
y el once que clavamos en el suelo...
alguien nos dijo que teníamos que

c a m i n a r
a i a

Uno vive para
perdonar a Dios.

Por las estrellas dobladas hasta
que tuvieron tamaños de bocas,
y las bocas convertidas en aleph
(también de papel).

Por la inocencia y la esperanza,
que huyeron con mis ganas de rezar.

Por la piel que se cuelga
porque le pesan la gravedad y mis tristezas.

Porque somos cerraduras que guardan
lo que fuimos...

lo que fuimos antes de eso
y lo que fuimos antes de eso.

Por la relatividad de la arena,
el sol y el análogo que

empujan
al

final

y porque ahí

no hay nadie

a quién perdonar.

Miguel Ángel
Torres Vázquez



max

Aaron Maximiliano
Velasco Murillo
Ilustrador

NO MÁS POESÍA

¿Cómo lo podríamos saber?
Si nunca nos dejan

¿Cómo escribir poesía?
No existe ninguna forma de hacerlo

Los intelectuales esparcen su prepotencia
Es por eso que hay que iniciar una batalla:
Ya no debería de existir.

Son gusanos dentro del cerebro
Las metáforas, los pequeños incendios en el corazón.

¿No se supone que la poesía debería
de cantar a la belleza?
Los intelectuales la tomaron de
rehén, la secuestraron.

Privaron al mundo de poesía
Eso fue lo que escuché decir.

*Dulcemaria Dominique
Vargas Hernández*



Zuriel
Velasco Murillo
Ilustrador

POEMA A MI PERRO

Tú eres pieza de realeza,
burbuja de barba y bigote.

Ensayo de súper canino
que sólo comes pan y hueso.

Con el mantequilla de pelos,
te puse sombrero costeño
y te sentaste en el silencio.

Lento, me diste tus patitas,
Serendipia de mi corazón.
Alonso

Miguel Torres



Daniel Iñaki
García Ramos
Ilustrador



Aquí Nadie se Rinde, I.A.P.

Héroes del 47, Número 113, Colonia Churubusco,
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04120. CDMX.

www.aquinadieserinde.org.mx

Teléfono: 55 5520 7790

Síguenos en nuestras redes:

